LS
M5427ep

Menéndez y Pelayo, Marcelino
Epístola á mis amigos
de Santander.

LS
M5427ep

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Nuestro Buchanan
Univ. of Toronto 1910

M. MENÉNDEZ PELAYO

EPÍSTOLA

Á MIS AMIGOS

DE SANTANDER

MADRID
IMPRENTA CENTRAL, Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

Ge-2-94P6.

LS
M5427ep

M. Avelino MENÉNDEZ PELAYO

EPÍSTOLA

Á MIS AMIGOS

DE SANTANDER

489803
13. 4. 49

MADRID
IMPRENTA CENTRAL, Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

1879

CARTA

Á MIS AMIGOS DE SANTANDER

CON MOTIVO DE HABERME REGALADO

LA BIBLIOTECA GRÆCA DE FERMIN DIDOT. *

L fin llegaron... desde el turbio Sena
Que la vária y gentil ciudad divide,
Metrópoli lodosa de Juliano,
Hasta los montes de Cantábria invicta

---

* El primer tomo lleva la dedicatoria siguiente: *M. M. P. ob patrias litteras egregié exauctas, certaminibus in Academia Matritensi acriter consertis, Cantabrorumque nomen in lucem gloriosissime restitutum, concives devotique ejus.*

Firman esta dedicatoria los señores D. Amós y D. Agábio Escalante, D. José M. de Pereda, D. Casimiro del Collado, D. E. Pedraja, D. Andrés Crespo, D. S. Quintanilla, D. Tomás Agüero, D. A. Revilla, D. José Ferrer, D. Manuel Marañon, D. G. Cedrún, D. F. Mazon, D. Manuel Cabrero (padre é hijo), D. Adolfo de la Fuente y D. Raimundo Heras.

Si en los versos que siguen no hago memoria de todos es por evitar prolijidad ó por no haber encontrado una forma bastante poética para el recuerdo. Todos viven igualmente en mi gratitud, y con Ercilla puedo decir :

« Si de todos aquí mencion no hago,
No culpen la intencion, sino la mano. »

Último escollo del poder latino!
¡Qué dicha, qué placer, cuánto tesoro!
¡Gracias, amigos! ya mi estante oprimen
Volúmenes sin cuento: ¡qué delicia
Es recorrer sus animadas hojas!
¡Cómo á la mente atónita resurgen
Los inmortales de la edad helena!
¡Cómo habla la belleza en esos libros,
Llenando de deleites y memorias
El alma henchida de estupor sagrado!
Si el pagano escultor sintió animarse
La piedra que él en Diosa trasformara,
Y la sangre serpear entre las vetas
Del pário mármol, y espirar los ojos
Lumbre de vida, y rítmica palabra
De sus labios salir, y el pecho alzado
En onda de suspiros agitarse,
Y los brazos tenderle—¡insigne premio
Al vencedor artífice de Atenas!—
Tal siento palpitar eterna vida
Entre las muertas hojas de esos libros,
Del tiempo y la barbárie vencedores,
Que hora vuestra amistad pone en mi mano.
Ved... Homero está aquí... bélico estruendo
Del Escamandro en las riberas suena;
Teucros y Dánaos, cual espesas moscas
En torno de la leche, la llanura

Invaden con sus carros: allí Aquíles,
El de los piés ligeros, raudo vuela,
Agitando fatídicos corceles.
Las troyanas esposas desde el muro
Con horror le contemplan: sólo Hector
Combatirá por el Ilion sagrado:
Miradle traspasar la puerta Scea;
Andrómaca, bañada en risa y lloro,
En brazos lleva al pequeñuelo infante,
A quien asusta el yelmo empenachado
De su padre feroz. ¡Ved cómo arroja
Fuego voraz á las aquívas naves!
¡Ved cómo estrecha el suplicante Príamo
Del ya piadoso Aquíles las rodillas,
Y cómo lleva á sus ancianos labios
La mano matadora de sus hijos!
  Pues qué, si de la plácida *Odisea*
Vago feliz por los amenos bosques!...
Allí portentos de la docta Maga,
El Cíclope sin luz, y los verjeles
De Alcino, y de la gruta de Calipso
El umbroso frescor: allí la lucha
Del mañoso Ithacense con los vanos
De la casta Penélope amadores,
Que en balde el arco manejar querian,
Por la diestra fortísima doblado
Del hijo de Laértes! ¡Y qué escenas

De hospitalaria paz bajo los techos
Del viejo Néstor y del rey de Esparta!
¡Qué Helena tan gentil ya redimida!
¡Salve, padre inmortal, eterna fuente
De cuanto bello el arte ha concebido:
De tu sol un reflejo centellea
Del jonio mar en las risueñas ondas,
El mármol del Pentélico ilumina,
Resplandece en el ágora de Atenas,
Y el Crónios rey de tu cantar augusto
A Fídias sirve de ejemplar sereno
Para labrar la olímpica cabeza.
¿Y quién agotará su cauce al rio?
¿Quién podrá enumerar los que se alzaron
Líricos vates, del sagrado suelo
Bañado por las ondas de armonía
Que de la voz de Homero se desatan,
Para fecundizar los campos griegos?
Apagadas cenizas sólo quedan
De la llama de Safo, ora á Afrodita
Quiera ablandar con métricos halagos,
Porque á sus brazos al infiel conduzca,
O ya en ardiente, voladora estrofa
El fuego exhale que en su venas corre,
Cuando contempla á aquel mortal dichoso
A los eternos Dioses semejante,
Que mira frente á sí reir su amada,

Y dulcemente hablar. ¡Y cómo vuela
La oda triunfal de Píndaro, y corona
De lauro inmarcesible al noble púgil
Que huella invicto la palestra Eléa,
Entre el polvo de férvidas cuadrígas
Y los aplausos de la dória plebe,
Infundiendo las gracias de Orcoméno
A sus miembros vigor y gallardía!
Y no de ungido luchador tan sólo
La gloria canta, mas de su linaje
Y su pueblo tambien: que la oda inmensa
En hilo de oro engarza tierra y cielo,
Vuela del agua al sol, del sol á Jove,
Y oráculo de pueblos y Sibila,
De la justicia y sobriedad las leyes
Grata pronuncia en vividores versos.
¡Venid á mí, despedazados torsos
De estatuas inmortales: rotos himnos
De Alcéo, de Stesícoro y Simónides,
Donde áun alienta el genio en cada sílaba!
¡Dísticos vengadores, de Tirteo,
Que del duro Lacón el pecho inflaman
En la feroz Mesénica contienda!
Y templen tal horror con dulce halago,
El himno de Baquílides suavísimo,
O la voz grave del anciano Ascréo,
Ó el canto pastoril siracusano,

Ó un enjambre de abejas, desprendidas
De la hibléa, antológica colmena.
  Mas ya al corvo teatro resonante
Me parece asistir: encadenado
Miro al Titán filántropo en la roca,
Su cólera exhalando contra Zéus
En impotentes voces, miéntras Io
Mísera vaga por la ardiente arena,
Y el coro de las Ninfas Oceánidas
A tan recio dolor no halla consuelo.
Ved: bañado está en sangre el de Micénas
Alcázar opulento: de Casandra
La fatídica voz alzarse escucho;
Sigo temblando al parricida Oréstes,
Cuando áun la sangre cálida gotea
De su madre infeliz: y las Euménides
No abandonan su umbral, siempre entonando
El coro vengador: él, perseguido
Por los terrores de conciencia inicua,
De gente en gente vaga: sólo encuentra
Juicio y perdon de Aténe cabe el ara.
Que no el choque brutal de las pasiones
Se limita á pintar el arte heleno:
Queda en el fondo del oscuro vaso
Una gota de miel: todo lo templa
La voz solemne del antiguo coro:
Religiosa emocion la mente embarga,

Al ver á Edipo ciego, desterrado,
Su carrera expiatoria ya cumplida,
Penetrar en el bosque de Colona
Y hacer sagrada con la tumba suya
La ática tierra. ¡Imágenes risueñas
De la tragedia griega, castas vírgenes,
Antígona, Ifigénia, Polixena,
Que al dar el cuello al sacrificio infando
Sólo el morir tan jóvenes sentiais!
¡Cuál resplandece la verdad humana
En esas puras frentes! ¡Cómo sabe
Eurípides mover los corazones,
De la cautiva Andrómaca al lamento
Ó á los furores de la Cólquia maga!
¡Cuál se despide moribunda Alcéste!
¡Qué hondo terror infunde en las Bacantes
El ulular de la nocturna orgía!
¡Coros de nubes, y graznar de ranas,
Chistes inmundos, mágico lirismo,
Comedia aristofánica, que adunas
Fango y grandeza, y buscas en las heces
De lo real lo ideal! La suelta danza
De tus alados hijos me circunde,
Que nunca el ritmo ni la gracia olvidan
Aun en sus locos, descompuestos saltos.
¡Espíritus alegres, cuán distintos
De las negras terríficas visiones

Del yerto Septentrion, donde el fermento
De insípida cebada, en las cabezas
Sombras y pesadez va derramando!
¿Quién fantaseó de Griegos y Teutónes
Sacrílega hermandad? Entre la niebla
De las ásperas cumbres hiperbóreas,
Y este radiante sol que á nuestros campos
El dón prodiga de la rubia Céres
Y de Falerno el otoñal racimo,
¿Quién las paces hará? ¿Quién podrá á Elena
Con el Fausto casar, que imaginaba
El Júpiter de Weimar? Siempre ansiosos
De tierra más feraz, al Mediodía
Los Bárbaros descienden: en buen hora
Que de nuestros despojos se enriquezcan,
Mas no el rudo cantar de sus montañas
Al canto de las Piérides igualen,
Ni su filosofar caliginoso
A aquella antigua, plácida Sofía
Que del divo Platon, en el Convite,
Alzó la mente á contemplar el rastro
De la eterna belleza, y á expresarla
Cual nunca la expresó lengua nacida.
Esa Vénus Uránia, siempre jóven,
Que si al sepulcro descender pudiera,
Otra vez del sepulcro se alzaria
De juventud radiante y de hermosura,

Por la voz de Demóstenes hablaba
En el tumulto del hirviente foro:
Del cándido Herodoto se envolvia
Entre la ingenua, desatada prosa,
Y en el seco, nervioso y penetrante
Estilo de Tucídides: posaba
De la abeja del Atica en los labios
La pura esencia de las jónias flores.
Ella enmeló las flechas de Luciano,
Y hasta el sobrio y severo Estagirita,
Déspota rey de la conciencia humana,
Culto y aras la dió.
¡Las Gracias llenen,
Amigos, vuestra mente con sus dones:
Las Gracias, compañeras de la vida,
Por fácil lleven y apacible senda,
De rosas adornada, vuestros pasos!
Ni me olviden á mí. Yo el dón precioso
Que de vuestra amistad hora recibo,
Conservaré con diligente estudio,
Y el revolver los inspirados folios
Traerá á mi mente la memoria grata
De los caros amigos donadores.
¿Cómo olvidar á tí, que en rica prosa
Del áureo siglo el esplendor renuevas (1);

---

(1) D. Amós Escalante *(Juan García.)*

Ni á tí, cantor del Anahuac ingente,
Cual sus bosques espléndido y lozano (1);
Ni á tí por quien *El Tuerto* y *Tremontorio*
No envidian de Cervántes los pinceles (2);
Ni á tí que riges la edilicia vara,
No sin dolor de las sagradas Musas,
Un tiempo enriquecidas de tus dones,
Desiertas hoy (3); ni á tí que á Victor Hugo
Cubriste fiel con peregrino manto,
Tejido de colores y armonías,
Volviendo á España el oriental tesoro,
Que él al Sena llevó (4); ni á tí que guardas
Con docto afan, en codiciado archivo
De la vieja Cantábria los anales,
Y en rancios pergaminos escudriñas
Las olvidadas montañesas glorias (5);
Ni á vosotros, mis dulces compañeros
De estudios y de afan; ni á los sagaces
Del comercio fructífero ministros,
Por quien nuestra ciudad es rico emporio
De los tesoros de la mar de Atlante?
¡Salve, reina del mar, Sidón ibera,
Puerto de la Victoria apellidada

---

(1) D. C. Collado.
(2) Pereda.
(3) D. T. Agüero.
(4) D. A. de la Fuente.
(5) D. Eduardo Pedraja.

Por el romano triunfador Augusto
Cuando del fuerte Cántabro imponía
El yugo á la cerviz! ¡Puerto sagrado
Por las cabezas que en tu templo guardas!
Crezca en gloria y poder el pueblo tuyo,
Dilátense tus muelles opulentos,
Y traigan tus alígeros bajeles,
En cambio al trigo que te da Castilla,
De la nectárea caña el dulce jugo,
O del café los vigilantes granos,
O la hoja leve que en vapores sube
Y como la esperanza se disipa.
  Mas no olvides jamás, patria adorada,
Que fueron, como tú, de mercaderes
Cuna y albergue Ródas y Florencia;
Recuerda que el Magnífico Lorenzo
No fué educado en el feudal castillo
Que alzó el señor germano entre las ruinas
De la inmortal, helénica cultura,
Sino en la abierta, florentina lonja:
Y de aquel mercader só el régio manto
Creció la ciencia, sublimóse el arte:
La lámpara platónica encendida
Tornó á brillar en manos de Ficino,
Y del latin en las marchitas frases
El alma juvenil de Policiano
Supo infundir calor y nueva vida:

Recuerda que togados mercaderes,
Los que sus leyes al Oriente dieron,
Cuando temblaba la imperial Bizancio
Del leon de San Márcos al rugido,
Ardieron en la misma noble llama:
Para ellos los Paládios y Bramántes
Alcázares suntuosos levantaron
Orillas de la Adriática laguna,
Y del ducal palacio en las techumbres
Torrentes de color vertió el Ticiano.
Que no el amor del oro allí extinguia
Del genio vividor la pura llama,
Ni ha de apagarla en tí: con larga mano
Premia el ingenio y al saber ayuda:
Ni ingenio ni saber en mí premiaste:
Sólo el intenso amor irresistible
Que hácia las letras dirigió mis años,
Y aquel amor más íntimo y potente
A mi dulce Cantábria, tierra santa,
La tierra de los montes y las olas,
Donde ruego al Señor mis ojos cierre
Sonando, cual arrullo, en mis oidos
Lento rumor de su arenosa playa.

M. Menéndez Pelayo.

LS
M5427ep
Menéndez y Pelayo, Marcelino
Epístola a mis amigos de Santander.
489803
DATE
NAME OF BORROWER
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED